

FRANCISCO PRADOS SILVA

**EL REALISMO
Y
LA NOVELA DE ZUNZUNEGUI**



INDICE

Presentación	9
Introducción	11
Capítulo I. Algunas apreciaciones críticas en torno a Zunzunegui	29
Capítulo II. Sobre el concepto de realismo y su evolución	65
Capítulo III. El realismo, hoy	83
Capítulo IV. El fin social del realismo	101
Capítulo V. La moral en Zunzunegui	121
Bibliografía	133

PRESENTACION

Nuestro trabajo más inmediato sobre la obra de Zunzunegui era una Memoria de Licenciatura, cuyo título rezaba **La novelística de J.A. de Zunzunegui: Realismo y personajes**. En él, aún sin publicar, se ofrecía una panorámica sobre el autor, ciñéndonos, sin embargo, a un examen de los personajes más singularizados que ofrece la extensa gama que Zunzunegui nos presenta. El otro apartado, el realismo, estaba tratado, digamos, desde un punto de vista sumamente restringido al autor, pero sin ahondar excesivamente en el complicado y, a la vez, sencillo tema del realismo.

Esta vez nuestras pretensiones pretendían ser mayores, en lo que toca obviamente al tema del realismo, sin constituir, como quisiéramos, un alarde total del género.

Por otro lado, la temática sobre Zunzunegui en tal caso, la vamos a enfocar desde un punto de vista más amplio: Desde una ojeada parcial sobre diversas cuestiones en torno a su obra, hasta una explicación un tanto exhaustiva sobre lo que es el fin último de la literatura realista, es decir, lo social y, más que nada, la moral, que arrastra la novela de Zunzunegui hacia posiciones extremadas.

Nuestro trabajo pretende, pues, ofrecer un panorama generalizado del realismo y, en su aspecto más profundo, que, creemos, es, sin duda, la salida moral y social, ajustar la obra de zunzuneguiana a tal especial punto de vista.

El realismo se concibe en un principio desdeñando puntos extraños a esa concepción. El naturalismo mecanicista, que supone

un mero alcance superficialista de las cosas y del mundo, explica, en cierto modo, desde el lado opuesto, lo que es el realismo.

Por otro lado, el surrealismo y otras concepciones antirrealistas se aúnan todas ellas bajo el rótulo del «yo» impidiendo una total floración de lo real.

Lo real se concibe como la vida misma desde un punto de vista dialéctico, no desde un punto de vista parasitario ni especulador como, respectivamente, quieren concebirlo naturalistas o subjetivistas.

El final en el realismo lo concebimos como una meta saludable, desde el marco de lo social y lo moral. Nunca como lo muestran determinados realistas, en el sentido de que la plasmación quintaesenciada de la realidad supone el fin último y único del arte realista.

Por el contrario, creemos que la moral supone una aditamento particular del realismo, sin el cual la literatura nunca podría ser concebida como un todo que otorgase sentido a la vida.

Por ello, suspiramos en el sentido de que la obra de Zunzunequi aporta un gran caudal moralizador constatado ya por numerosos críticos. A nosotros sólo nos resta matizar según nuestros medios todo lo concerniente a una labor ejemplificadora dentro de un amplio afán moralizador en nuestro autor.

INTRODUCCION

I. Primeros datos del realismo.

La teoría sobre el realismo, amplia e imprecisa, necesita, por ello mismo, ser acotada en base a su utilización en un momento dado. Nuestros principios a tal fin, se verán apoyados por las incidencias necesarias que permiten, repetimos, un mejor enfoque de los problemas que suscita. Las incidencias para el concepto de realismo, en nuestro caso, se resuelven básicamente a dos. Por un lado, qué supone para la historia de España, en su ideología, en su literatura, el realismo. En segundo lugar, de qué manera esta complejidad de caracteres que representa el realismo, matizados por nuestro crisol hispánico, nacional, inciden o se reconocen en la pluma de nuestro gran novelista J.A. de Zunzunegui.

Teniendo en cuenta estas dos prioritarias premisas para un estudio del problema más precisado, veamos los puntos claves del realismo, su acceso, problemática y reconsideraciones; todo ello, con vistas a toda posible luz en el campo de la novelística de Zunzunegui.

Un primer punto a destacar, que garantiza una peculiaridad en nuestro arte, sería la evidencia de toda una trayectoria histórica en nuestro país, caracterizada por una constante del realismo, que abarca nuestra mejor literatura, desde sus orígenes. Sin embargo, aquí sería necesario opinar acerca de la validez del término realismo. Pues, aunque es evidente nuestra tradición realista, no lo es

tanto la configuración del término, ya que otras formas análogas disputan el puesto que de veras se le debe otorgar al realismo. Pero, antes de entrar en la problemática de la terminología (y sus infinitas discrepancias), anotemos este carácter no especulativo de nuestro arte con citas como la de Don Ramón Menéndez Pidal: «Conservaremos este nombre, realismo, comúnmente empleado por los autores como distintivo del arte español...»¹.

A fines del siglo XIX, se produce el Realismo en Francia. Tras las polémicas que suscitó su aparición, se llegó a la conclusión de que el verdadero arte lo constituía toda fidelidad a los hechos reales. Y se reconoció entonces la existencia de nuestra gloriosa tradición realista, viéndose de inmediato en ella la fórmula del buen arte. Pero esta tradición debía interpretarse bien, lo cual significaba que, junto a la exposición de los hechos reales había algo que los modificaba, y convertía el conjunto en una verdadera expresión artística. Se trataba de que la fidelidad a lo real se asociaba a una buena dosis de apreciación de carácter subjetivista, que exponía los hechos de forma novelesca y verosímil. Tal subjetivismo era un excelente aliado del idealismo, que, según expresión de Giner de los Ríos, «consiste en presentar la realidad «extirpando los accidentes perturbadores que contiene» y disponiéndola de modo que el artista puede introducir en ella su «vida espiritual propia»».²

Esta suma de realismo-idealismo era la fórmula que se había establecido en nuestra literatura, y que permitía a doña Emilia Pardo Bazán hablar de la «tradición gloriosísima del arte español», refiriéndose, en **Un viaje de novios**, a nuestro pasado literario.

Sin embargo, aquel Realismo y Naturalismo francés que nació en el XIX y que afianzó una mayor credibilidad en nuestra tradición, es diferente, y análogo a la vez, al concepto del realismo, si

¹ Lázaro Carreter, F.: *Estudios de poética*, Madrid, Ed. Taurus, 1976, pág. 121.

² Lázaro Carreter, F.: *Estudios de poética*, Madrid, Ed. Taurus, 1976, pág. 122.